

Diez líneas pedagógicas para una espiritualidad latinoamericana

Bitácora de un navegante

Ignacio Lange SJ

El caminar de la espiritualidad en nuestro mundo, ha sido un camino que busca centrarse en la lógica de Jesús y del Reino, con procesos de encuentros y desencuentros que atraviesan los ámbitos personales (la aceptación de la historia personal) y comunitaria (hacerse cargo de la realidad y de la historia), de encuentro con las personas y con las culturas particulares y globales. Ha sido un caminar en clave de búsqueda de una ascética y mística con plena conciencia de transparentar la gloria en el rostro de los crucificados.

Este artículo de tipo autobiográfico, más que académico, es la síntesis de la búsqueda de iluminar el sentido de la espiritualidad en América Latina en nuestros días, fruto del tiempo de Tercera Probación de la mano de Benjamín González Buelta SJ (La Habana, agosto 2010 febrero 2011). Tiempo en el cual se me reveló un Dios próximo, cercano, humano, tierno, desde donde se manifestó una lectura sapiencial de mi historia y mi relación con Dios con un grupo de amigos del Señor de Latinoamérica y la historia de un pueblo que ha caminado con la marcas del Crucificado. Esta experiencia se ha basado en una sabiduría más de saborear que de saber (de aquí la omisión de cualquier cita bibliográfica o texto de referencia).

A partir de esta experiencia latinoamericana de personas y de una realidad histórica marcada por la esperanza en medio del sinsentido, puedo recuperar diez pinceladas de líneas pedagógicas que podrían ser útiles para reflexionar sobre la espiritualidad liberadora en nuestro continente y que en lo personal han sido como una bitácora que me ha permitido entrar al misterio por medio de tres canales: mística de los sentidos, mística del corazón y mística de las entrañas.

Mística de los sentidos (mundo que nos rodea)

1. Pedagogía de los sentidos:

Todo camino pedagógico es una búsqueda, que espiritualmente nos debe llevar a buscar tener los mismos sentidos del Padre, sintiéndonos ubicados en su corazón, entrando en esa lógica de apertura, de sensibilidad, de aprendizaje, encontrando una verdadera ascética que nos lleve a una mística que nos hace ver la realidad desde sus mismos sentidos.

Vivir esa sabiduría en cierta forma ciclónica, de disfrutar los momentos y de aprovechar toda situación como aprendizaje reconociendo el Don; el cual implica saber vivir a otros ritmos desde otra forma de ver, escuchar, degustar, tocar, sentir.

2. Pedagogía de lo germinal:

Descubrir en lo incipiente el reflejo de la humildad de Dios, que crea condiciones de posibilidad. Se trata de ver lo germinal, que está en lo pequeño, inclusive en lo que pareciera que nunca será.

Es reconocer cómo Él está actuando en todo, por muy pequeño que sea. Tenemos que ser conscientes que en nuestro mundo hay un peligro de no ver la acción del espíritu y sólo posar la mirada sobre lo negativo y oscuro y perdemos lo nuevo, lo espontáneo, lo gratuito, en cierta forma perdemos el tener ojos de cuna.

Mística del corazón (afectos)

3. Camino de integración:

Saber hallar en todo el encuentro profundo con Dios: en su palabra, en sus silencios, en sus tiempos, en sus rostros, en la experiencia de tocar el misterio, hay una unificación interior que abre el pasado, el presente y el futuro.

Es buscar crear condición de posibilidad que nos hace ver la realidad, nuestras historias personales de otra manera. En la medida en que como sujetos creyentes y como comunidades integremos nuestra vida, todo lo que hagamos, veremos cómo Dios actúa y opera desde una clave que nos hace uno con el Hijo.

4. Pedagogía del Silencio: silencio de Dios

Tanto a nivel personal como comunitario, nos encontramos situaciones en que nos preguntamos y aquí ¿dónde está Dios? Y es ahí donde se nos abre la oportunidad de reconocer que en los silencios de la historia, de la persona, muchas veces está el paso de Dios porque es Él mismo quien está sufriendo o porque el silencio no ha sido de olvido sino de gestación: Él va trabajando como la semilla va germinando en la tierra.

Los tiempos de silencio de Dios en la historia no son tiempos en los que Dios se olvide de actuar en la realidad, sino tiempos de solidaridad radical y encarnación completa o bien, son tiempos de gestación en que lo nuevo se va configurando dentro, hasta que llega el momento en que se formula y sale a la luz. “Lo nuevo nace con dolor, y pequeño, hay que acogerlo para que no muera”.

5. Buscar caminos de comunidad de amigos, compañeros en el Señor, hijos de un mismo Padre

La comunidad se configura en el camino. El vivir las experiencias juntos con otros y otras, a pesar de nuestras diferencias y procedencias es una gracia. Pero tenemos que ser conscientes que hay más en común que nos une que nos separa: una misma vocación a la vida, reconocer como el Espíritu actúa en todos y sentirnos parte de una misma Iglesia.

Hay una invitación en las comunidades cristianas que han sufrido la persecución y la marginación a ser servidores de su misión. También la historia con toda la originalidad y riqueza, nos invita a ser conscientes que al formar una comunidad, se hace con todos los límites y fracasos de cada persona y de cada grupo. Experiencias comunitarias que nos llevan a aprender a vivir como hermanos y hermanas heridos de manera definitiva ya sea por salud física, psicológica y espiritual.

6. Gustar cómo Dios se da:

En el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, se nos revela y evidencia el ser hijo en el Hijo, y la invitación a la co-creación, de la mano del don de la creatividad, del soñar, de buscar soluciones, de tener una mirada más allá de la tierra que pisamos y poder divisar nuevas fronteras. Es recono-

cer como Iglesia el don gratuito de todo lo que somos, en clave de bienaventuranzas. Sólo desde ahí, podemos ser consecuentes y vivir nuestra espiritualidad desde la reconciliación y de pascua: gustando cómo Dios se nos da.

Mística de las entrañas (pasiones y fuerzas)

7. Pedagogía de la fertilidad:

Estamos llamados como cristianos a buscar construir el Reino de Dios entre nosotros. Para los jesuitas se concreta en la búsqueda del Magis de Dios (en contraposición con la búsqueda del magis personal -gran tentación y riesgo de acuerdo a la cultura-). El cristiano no debe buscar ser exitoso, ni buscar alcanzar objetivos, ni cumplir competencias, sino dar frutos: es una invitación a que como comunidades y personas seamos creadores, demos vida. Es aceptar la invitación de estar en tiempo de creación, dando la creatividad y la universalidad de los dones

8. Pedagogía del límite.

Como cristianos estamos llamados a la Vida, a vivir en clave de condición de posibilidad en contraposición a un mundo cerrado en sí mismo: "Todos somos don y límite al mismo tiempo, oferta y carencia, acogida y agresión. Tan importante es ser conscientes de nuestro don como de nuestro límite. El límite asumido también puede ser una puerta para avanzar en nuevas relaciones: es la puerta pequeña del evangelio que me obliga a agachar la cabeza para entrar". En cada límite, en cada carencia, en cada persona hay una espera al propio don y al don en sí del otro.

Es vivir en clave de la Humildad de Dios. Es la verdad de lo que soy, conocida y asumida, lo cual es para el servicio del Reino, celebrando lo pequeño, lo escondido, lo humilde...

9. Sabiduría de la red:

Al ser hijos del Padre, estamos llamados a crear, y ser un nudo en la red del Reino el cual nos brinda la oportunidad de reconocer nuestra identidad y de dar sentido al servicio.

Se trata de crear conjuntos de nudos, todos pequeños e iguales, unidos por hilos relativamente débiles, formando un tejido que se vuelve fuerte y resistente, al mismo tiempo que flexible y li-

gero, lo cual lo hace útil. Necesidad de que apostemos por relaciones, apostolados, comunidades vinculantes y generadoras de vida.

10. Pedagogía del conflicto:

Al ser seguidores de Jesús, estamos llamados a vivir en situaciones límite que muchas veces nos llevan al conflicto. Ya sean personales, comunitarias o apostólicas. Nuestra actitud debe ser de otra manera, no enfrentándolo, ni dejándonos derrotar, sino asumiéndolo, lo cual se debe hacer de manera creadora.

Se trata de asumir el conflicto, el fracaso de la búsqueda de la justicia, de la solidaridad, de la no violencia, en cuanto es comunión con la pasión como algo inherente al seguimiento de Jesús.

De una u otra manera se trata de vivir en la polaridad de la cultura marcada por una sensibilidad nueva, y la imagen de este mundo que atraviesa la debilidad.

Conclusión: Sólo en ti

El encuentro con Jesús en las comunidades creyentes, nos invita a un cambio de sensibilidad, que nos lleva a descubrirlo en todos y todo. Esa misma experiencia que nos lleva a transparentar nuestro barro, con la aceptación humilde de reconocer nuestros límites y cómo Dios es fiel y asume lo que somos y hacemos.

No podemos negar que ante la nueva cultura hay una invitación, muchas veces secreta, a vivir en clave de la mística del evangelio, estando abierto, a ser consciente de la experiencia vital pascual tras la muerte que en ocasiones nos viene impuesta de afuera. Pero a veces también puede ser consecuencia de aquellos con los que se comparte el techo, el pan y la vida, que llevan al ser humano a no sentirse comprendido, a sentirse calumniado y olvidado; en una palabra es sentir el dolor del mundo, de la cruz, en la soledad de la vejez, la desintegración familiar, el escándalo de la violencia, la ruptura con la creación.... Y es en medio de estas cruces históricas o personales donde estamos llamados a transformar el deseo de Dios.

En la medida en que como cristianos nos asumamos como cuerpo que se va haciendo, podremos consolidar nuestra fe, nuestra vocación y nuestra vida, configurándonos con Aquel que nos amó primero. Sólo con Él podremos construir, sobre base sólida, una espiritualidad latinoamericana que nos reconcilia con la vida y con la historia, y nos hace partícipes de la construcción del Reino.

SÓLO EN TI
Benjamín González Buelta SJ

Sólo en ti
mi cuerpo es mío
y es universal,
es flexibilidad de junco
o tensión justa
de arco o de guitarra.

Sólo en ti
mi razón se despega
de mi saber de andamios,
y mi "no saber" brinca
con júbilo de niño
por la llanura de tu porvenir

Sólo en ti
los huéspedes de mi memoria,
alojados en ella para siempre,
alegran su rostro endurecido,
o disuelven con ternura
sus halagos de nostalgia.

Sólo en ti
mi fantasía descansa
como brasa en la ceniza,
o es incendio creador
con pinceles de llama
en la tela de la noche.

Sólo en ti
mi corazón se unifica
mientras una muchedumbre
de nombres y de fechas
me recorren por dentro,
me agreden o me abrazan.

Sólo en ti
mis decisiones cotidianas
son siempre de vida,
cuando son agua pura en la roca,
o lodo que se arrastra
hasta el lago de tu casa.

¡Sólo en ti!